vamos á copiar como la justificacion mas completa y satisfactoria de nuestras predicciones.

« Bien que la mayoría de los Estados no haya dado aun » su adhesion al voto de la asamblea de notables, esta adhe- » sion puede considerarse como efectiva. Basta para con- » vencerse de ello, el ver lo que pasa allí donde los soldados » de Juárez han dejado el puesto á los nuestros.

» En el momento que las poblaciones se ven libres del » temor de los primeros, vienen hácia nosotros con *entusias- » mo*, y sin que tengamos necesidad de pedírsela, su adhe- » sion no se hace esperar.

» Ni siquiera es necesaria la presencia de nuestras tropas, » basta que los juaristas no estén ahí para ejecutar sus ven- » ganzas, *para que la monarquía sea proclamada.*

» El número de las localidades que la reconocen aumenta » cada dia sin presion alguna por parte nuestra; y como es » fácil juzgar de la opinion de las provincias en que no flota » aun nuestra bandera, por la que anima á los que pueden » comparar el régimen actual con el antiguo, es menester » concluir de esto que el dia en que nuestros soldados apa- » rezcan en el interior, donde se les llama á gritos como á » libertadores, todo el país, con raras excepciones, *aclama- » rá al nuevo gobierno y á su augusto jefe.*

» Los habitantes de las ciudades que poseen y que, como » en todos los países del mundo, viven de órden y de paz, » nos acogen con felicidad y nos cubren de flores; pero los » cuarenta años de desórden, de anarquía, de guerras civiles, » que han acabado el país, lo han llenado de gentes que se » han puesto fuera de la sociedad, y que encuentran mas » cómodo vivir de robos y de saqueos, que ganar su vida » trabajando. »

CAPÍTULO IV

Protestas pacíficas de los Estados Unidos. — Su guerra civil. — Hostilidad al imperio del ministro en Lóndres. — Explicaciones de los Estados Unidos. — Alarmas de estos sobre las intenciones de Francia. — Piden explicaciones. — La Francia las pide á su vez. — Actitud de los Estados Unidos. — Voto de la cámara de representantes. — Vuelve á aquellos el ministro acreditado cerca de Juárez. — No reconocen á Maximiliano.

Ya se recordará que los Estados Unidos se negaron á tomar parte en el convenio de Lóndres. El gobierno y el pueblo de la Union han sido siempre hostiles á todo lo que pudiese salvar la nacionalidad mexicana; si bien es justo reconocer que hay muchos ciudadanos distinguidos en aquel país que se oponen á nuevas adquisiciones de territorio, y que aun han sido favorables al establecimiento de una monarquía en México.

La intervencion europea se decidió y llevó á cabo en los momentos que los Estados Unidos se hallaban entregados á una gigantesca guerra civil; pero esta circunstancia no influyó, como se ha creido, en aquella empresa, ya que esta tuvo orígen en el estado en que se encontraba México, así que la Europa no eligió la época de intervenir, sinó que se creyó forzada á ello.

En abril de 1863, escribia Mr. Mercier, ministro de Francia en Washington, que se hallaba autorizado para afirmar que el gobierno de la Union deseaba ardientemente evitar el dar al de Francia queja alguna por la cuestion mexicana, y que nada habia dicho que pudiese alarmar la susceptibilidad de la Francia.

Pero el 23 del mismo mes y año se quejaba seriamente el gobierno frances al de Washington de que su ministro en Lóndres hubiese escrito al comandante de la flota federal, que dejase pasar libremente los envíos de armas y municiones de guerra expedidos de Inglaterra á Matamóros.

Mr. Seward, ministro de negocios extranjeros de los Estados Unidos, dió explicaciones sobre este incidente, al cual declaró ser completamente ajeno; reconociendo al mismo tiempo que ese documento tenia una forma hostil, enteramente en oposicion con los sentimientos de amistad de su gobierno.

En setiembre se presentó Mr. Dayton á Mr. Drouyn de Lhuys para hablarle de los rumores que corrian acerca del próximo reconocimiento del Sur por la Francia, y de un tratado por el cual la nueva Confederacion cederia á la Francia, ya para ella, ya para devolverlos á México, Téxas y una parte de la Luisiana.

Ántes de responderle, Mr. Drouyn de Lhuys le volvió rumores por rumores, preguntándole sí habia oido hablar de una protesta del gobierno de Washington contra la expedicion de México y sus consecuencias, la conclusion de una alianza ofensiva y defensiva entre los Estados Unidos y la Rusia, y la aparicion de una flota federal en Veracruz.

Respecto á la protesta, contestó Mr. Dayton que no existía ninguna; que lo único que habia hecho era expresar la impresion que producía en sus conciudadanos la preponderancia de una potencia europea en una república americana, y la creacion de una monarquía en una comarca vecina de los Estados Unidos; pero que eso no era protestar ni tenia una ingerencia conminatoria, y negó la alianza con la Rusia y el envío de la flota á Veracruz.

Entónces le dijo Mr. Drouyn de Lhuys que no daba importancia á esos rumores, y que si le habia hablado de ellos, era para precaverle de los de otra naturaleza, que quizá tenian el mismo orígen.

El gobierno de Washington no descuidaba sin embargo la frontera; y el general Banks recibió la órden de impedir que por el Rio Grande se introdujesen en México armas y municiones; pero al mismo tiempo se le advertia de la neutralidad de los Estados Unidos y de las relaciones diplomáticas que seguian con la república mexicana.

Los Estados Unidos, aseguraba Mr. Seward, deseaban evitar todo lo que pudiese irritar el amor propio de la Francia, y no pretendian intervenir en ningun sentido en México, pero que eso no le impedia declarar que la verdadera opinion en México era favorable á un gobierno *doméstico* y republicano; opinion que se debia á la influencia popular del país de Mr. Seward, y que era indispensable al progreso de la civilizacion en el continente americano. Y en fin, que la seguridad de los Estados Unidos y su manifiesto y brillante destino estaban ligados á las instituciones republicanas en toda la América, por lo cual habia ya advertido á la Francia del conflicto que podría surgir entre ella, los Estados Unidos y las demas repúblicas americanas.

Los acontecimientos, empero, seguian en México el curso que hemos indicado, cosa nada agradable á la cámara de representantes de los Estados Unidos, la cual el 4 de abril de 1864, en los momentos de la aceptacion de la corona por el archiduque, adoptó, por unanimidad, una resolucion contra el reconocimiento de una monarquía en México.

El gobierno de Washington se apresuró á prevenir á su ministro en Francia que instruyese á este gobierno de que la cámara habia obrado por su propia iniciativa, y que para que ese acto revistiese el carácter de legislativo, era necesa-

ria la sancion del senado y la aprobacion del presidente, el cual no pensaba apartarse de la política que habia seguido hasta entónces.

Cuando se presentó Mr. Dayton á Mr. Drouyn de Lhuys, le preguntó este: « ¿Nos trae usted la paz ó la guerra? » Mr. Dayton dió las explicaciones citadas; y al dar cuenta á su gobierno de la buena impresion que habian producido en el frances, añadia que los comisarios del Sur en Europa fundaban grandes esperanzas en una mala inteligencia con la Francia.

Como para dar mayor fuerza á las explicaciones del gobisrno de Washington, anunció este á su ministro en Paris en 21 de mayo que Mr. Corwin, representante de la Union cerca del gobierno de Juárez, volvia á los Estados Unidos con licencia y se hallaba ya en la Habana.

Siete dias despues de este despacho, desembarcaba en Veracruz el emperador de México. El gobierno de Washington no le reconoció, y ha seguido recibiendo como ministro del gobierno de Juárez á la persona que este envió con ese carácter desde los primeros acontecimientos. Dicho representante, de cuya actividad se ha hablado mucho, no ha tenido jamas, sin embargo, relaciones oficiales con ninguno de los representantes de la Europa en América, cuyos gobiernos reconocieron el imperio apénas aceptó Maximiliano.

CAPÍTULO V

El archiduque Maximiliano. — Su mando en el reino lombardo-veneto. — Miramar. — Acepta la corona. — Opinion de los Mexicanos que le visitaban. — Rehusa el trono de Grecia. — Opinion del rey Leopoldo sobre el de México. — Mision del Sr. Arrangóiz. — Es recibida la comision en Miramar. — Respuesta del archiduque. — Voto de gracias á Napoleon III. — Viaje del archiduque á Viena, Brusélas, Paris y Lóndres. — Recepcion de los Mexicanos en Paris. — Vuelve la comision á Miramar. — Se aplaza la aceptacion. — Derechos á la corona de Austria. — Negociaciones sobre esto. — Protestas. — Aceptacion definitiva de la de México. — Ceremonias. — Juramento del nuevo emperador. — Nombramientos diplomáticos. — Tratado con Francia. — Decretos sobre empréstito y comision financiera en Paris.

S. A. I. y R. el archiduque Maximiliano, hermano del emperador reinante Francisco José, nació en Viena el 2 de julio de 1832, y en 1857 se enlazó con la princesa Carlota, hija del rey Leopoldo de Bélgica. Destinado á la marina, empezó sus viajes á los 18 años, y al concluirlos fué nombrado jefe de la marina austriaca. En 1857, le confió el emperador el gobierno político y militar del reino lombardo-veneto, conservando el mando de la marina.

Rodeado de todo el esplendor que le daban su ilustre linaje y sus derechos eventuales al trono de un gran imperio, no tenia empero en tan importante mando la autoridad necesaria para gobernar segun sus inspiraciones. La proximidad al centro del poder, la facilidad de comunicarse instantáneamente, las ideas que dominaban en el gabinete austríaco, hacian que el archiduque no tuviese en realidad de verdad mas que un mando de aparato, pues el que realmente gobernaba todo, lo grande como lo pequeño, era Mr. Bach, ministro del interior en Viena.